
LAS LEYES DEL TIEMPO I, LAS LEYES DEL TIEMPO II Y OTROS



Ernesto Carrión

Ernesto Carrión carrionernesto@hotmail.com
Poeta ecuatoriano.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

LAS LEYES DEL TIEMPO I

una señorita embarazada y sin cielo
Mi madre precisamente esperando
tras su parto cambiar de vida La
soga tensa el veneno y el cordón
no aprieta en mi cerebro más cielo
verdadero que mi origen

así cuando el futuro pateaba en los establos de la consciencia yo me encontré a mí mismo desconectado
Muerto mi cerebro y adentro una bandada de astros picoteándose las plumas entre los cometas
flotaban el feto y el cuerpo de mi madre
adentro de una burbuja aterciopelada por el campo
de la física muerta: agitando su paréntesis de tierra

era un palpito la indiferencia Un accidente

viajar al fin mi madre y yo
a un descanso
en el punto travestido
de nuestras edades

mi madre y yo viajando al fin
al día definitivo del origen de nuestras edades

híper-dramático el espacio enroscado en cloroformo dentro del bulbo del hijo su tallo tuberculoso su rizo-
ma ancestral su espacial semilla viajando hacia el fuego a la velocidad prejuiciosa de la carne

el espacio ancestral tubo de civilizaciones ensayo de planetas dentro de la piscina roja de una señorita embarazada que ve cómo en silencio algo va devorando su destino Algo va enamorándose de la vida y de los horóscopos Algo va devorándose los rostros como la niebla La gente dilapidada entre tanta gente Amén del cielo

pero los cielos —el tuyo y el mío que no saben quererse— son el mismo cielo: la más larga cicatriz de la humanidad que no conoceremos Eso que no supimos contemplar Eso quebrándose en secreto Eso que sin rabiarse era el deseo de un sitio abanderado de pronósticos y oportunidades El pensamiento como fila de tortura y oración de caballo Una sombra sin hombre mandándose un cuchillo Y adentro —en nuestros ojos— un montón de guantes que pretenden las sobras para amén del cielo

yo acaricié lo torcido en la meditación mayor La tiranía de la carne imaginando siempre La tiranía de la carne imaginando cómo vivir revelando el baile de mi usurpación: un cerebro muerto como una olla de nata calentándose hacia el amor y su boca chorreando en el latido de una manzana negra Chorreándose en la manzana un amor profundo

y allí otra vez concebido por una mujer materna pude parir dos hijos amenazados de muerte Repartidos por todo el aire como hipos de la realidad saltándome a la nuca Gruesos de vida
entonces mis hijos y yo flotando adentro de una burbuja
aterciopelada por el campo de la física muerta:
agitando nuestro paréntesis de tierra

Mis hijos y yo viajando al punto travestido de nuestras edades
enamorado de la consciencia en un cerebro muerto
desde sus orígenes

Buscando cambiar de vida
(todos buscamos siempre cambiar de vida)

dos corazones acusando a las montañas de no ofrecerme el cielo Querida natividad que iba a venir a provocarme una escritura tan poderosa que no dijera nada: granja sideral donde nuevos caballos en laberintos de tinta partieran con nosotros pisando sus aletas Cubriendo nuestro movimiento por quien está lavándose el rostro como un pájaro enfermo
(dos corazones naciendo bajo un granizo de huesos muertos de frío)

pero yo no nací a los 33 años mientras los beisbolistas caribeños mugían en la hierba contra las fronteras enroscadas de un cielo apuñalado por colores concretos Y las niñas británicas rompían sus tazas de té dejando la porcelana manchada de azúcar Las niñas británicas brincando hacia el verde y blanco césped para desnudarse como cualquier nube dorada por crayones Los beisbolistas como vacas blancas vacas aullando bajo un cielo todo rajado de sueños Y luego la temible condición de la carne La perdida condición de la carne La terrible condición de la carne La extrañada condición de la carne Y el horizonte entero

La adorada porcelana manchada con azúcar y los viernes orientales cuando los grillos se manifestaron seis veces en un árbol de agua

Yo no nací de este modo:
Luchando en una clínica
No moriré de este modo:
Luchando en una clínica

yo no nací a los 33 años ni después de 9 meses cayendo como un avión en territorio enemigo Yo no nací despojado del acontecimiento de mi nacimiento

yo nací a los 33 años de una bella mujer y tuve dos hijos terrestres y dos corazones novatos y súper domables Yo nací en la palabra en una noche de muslos pidiendo más madera Ardía el Cielo
Yo moriré igualmente: enamorado

Lo que he perdido:
inútil recordarlo
Así es como descansa el cuerpo:
enamorado

Y así es como termina

LAS LEYES DEL TIEMPO II
Cuando el mundo aún no tenga al hombre
veremos cómo un pez logra escaparse
de su propia descripción.

Otros van a venir a morder nuestros licores.
Van a venir a estudiar el presupuesto de nuestras cenizas:
niños que romperán el gen de la composición musical
del Universo.

Van a jugarse todo.

Ellos van a llenar cascadas de septiembrés
con cadáveres limpios.

Van a pegarse un sol
en los talones blanqueados.

Van a olfatear cadáveres en los campos de béisbol.
Van a correr de prisa.

Van a abrazar un jarro de manzanas
cuando entre ellos presienta un viejo roble
cómo se paran las mantas de los muelles partidos
y alguien como yo bebe de madrugada
saca a pasear su pez por las tazas de agua,
bebe, copia y bebe.

Ahora que no pasa el mundo,
van a empezar de nuevo.

Ellos van a crear silencio bajo este cielo extraño.
Van a decir amor
para entregar política.

Van a entregar política
con el amor reventado en su pus colorada.

Van a vivir de lejos los veranos modernos.
Van a trepar los árboles llenos de códigos rotos,
van a curar sus hojas con poemas veloces,
van a cubrir el cielo con un recado del cielo:
«Usted tiene a la fantasía atrapada en el cuerpo
de un raro estudiante».
«Gallos en la sangre y en las sábanas peces».

Ahora que no tiene nombre el cielo
van a tener familia.
Van a jugar de espaldas.

Ellos van a nombrarnos con la única forma
que permite la vida: ellos van a educarnos
con la sombra.

Ellos van a vivir por millones de años:
guerreros animados por canciones borrosas.
Ellos tendrán dominio sobre los colores.
Opinarán si el cuerpo debe ser morado.
Aprenderán que el alacrán debe humillar
su cola.
Ellos van a limpiar las descripciones.

Van a silbar ciudades
en tambores de arena.
Van a crear molinos en la tierra desierta:
habrá un colmillo rojo pintado en sus rodillas.

Cuando el mundo aún no tenga nombre
veremos cómo un pez logra escaparse
de su propia descripción. De su censura.

Ellos van a sellar un cuerpo
en su pasaporte de agua.
Van a estudiar el tiempo con los ojos abiertos.
Van a romper caballos en las nuevas estrellas.
Van a encontrar lo negro de los cuerpos celestes.
Van a incendiar ventanas y horizontes.
Ellos van a acabar con los sobornos:
sea un vivo un cuerpo así algo majestuoso &
sea así un averno vivo entre arcoíris.

Ellos van a licuar la sangre con los sueños.
En su alfabeto Amor se escribirá con A
Y Atroz se escribirá con A
Y la Z solo será otra coordenada
para empezar de nuevo.

Estos niños van a tener raíces en el lugar de las manos
/y granos en los ojos
y sostendrán la palabra «belleza» enrollada entre sus lenguas
como una papa majada.
Ellos van a encontrar amor entre los cuerpos caídos.
Ellos van a educarnos con la sombra.

Entonces cuando el cielo aún no tenga nombre
verán pasar a un hombre por aquí
con la idea de rodear todas sus partes.

Un hombre que fue noche aquí todos los días.

Un hombre que esta vez logra escaparse
de su propia descripción.

LAS LEYES DEL TIEMPO III

1.

Dice mi padre, enterrado en su insaciable criatura, precioso como la gota brillante de un hueso de gato perforado en la pecera desconocida de la hipnosis nocturna: qué sueño anima la oreja decorada con la ceniza, qué sueño lava el muñón extravagante, el cuello atado con los llantos de un monstruo incurable de 190 libras. Qué sueño te conoce como tu mejor enemigo. Qué sueño se desprende de tus testículos y hace tu nombre en la niebla. Finge el cascajo.

2.

Dice mi padre muerto, delicioso como la barba amarilla del agua en la mañana impetuosa del chivo curioso: todas las lenguas son la misma lengua, la de la muerte. Pero mi fórmula para extraviarla es este cuerpo. Un cuerpo que es un cielo donde todos pueden aplastar sus sílabas incendiarias, mover sus dedos en círculos hasta limpiar su polvo, donde todo es deseo aturdiendo los preparativos del espejismo de mi propia cabeza.

3.

¿Has visto un atardecer cuando estás a punto de arrojarte al vacío desde tu propia cabeza? ¿Has visto tu propia cabeza —hijo— helada por las confusiones como si nunca hubieras nacido? —sigue mi padre hablando (su guante y su bate de béisbol respiran furiosamente irritados por cierto desamparo, bajo esa embestida de vidrio que atrapan algunos de sus posibles rostros futuros dentro de unos pedazos de ropa, en el fondo de su cuarto, donde él desapareció)—. ¿Has visto la cadena de colores moviendo la noche hecha anaquel de lenguaje, de lamentable lenguaje, puro veneno? No se hace con frío el infierno aquí en la tierra. No se hace con calor ninguna forma tampoco. No tuve mi propia cabeza en mi cabeza, sosteniéndome el trapo desteñido y la barba gastada. Pero tuve el atardecer en otro cuerpo.

4.

Dice mi padre, apareciendo y desapareciendo frente a mí, como un circuito de lava enamorada, como un gitano inflándose entre metros de telas relampagueantes cual vísceras en manos hermosas, hilando con palabras el origen de cierta urbanidad descascarada en su rostro de oso revolucionario: yo ahora existo en el momento en el que no hay idioma. Mi cielo es un espejo engomado, definitivo. No habito en el silencio en formato de libro. Habito en tu reclamo en formato de hombre, de acantilado abnegado al que le falta

esta poesía que ya no puede servirme. Hollín hace cabezas, cascos hubo en cada cuaderno escrito, un campo de concentración allí mis hombres perdidos con las fechas de mis edades quemadas en la frente. Otra declaración fue mi cabeza nómada, era el delirio de no poder sentarme en un mundo enfermo, no tener un orificio terminable como un padre, ir devorándome a mí mismo entre la falsedad y las visiones. Hace mucho de ese cuerpo avanzando sobre su charco de orina, y de esos cuentos de una constelación vacía que ha de seguir imaginando su carácter. Nadie quiere la guerra. Estos versos acaban. Agua hay por todas partes y hasta en la cabeza. Yo voy alzándome en hombros a mí mismo: he sido este paisaje aterrador y mi largo regazo. Sobre la ola scorpii mis antiguos poemas se desesperan, tragan agua, presienten que les ha llegado la extinción desde su propia fuente. Esto es un adiós & el infinito [3].

[3] Te amo demasiado contigo mismo a todos nosotros y esta vez el amor es amor mío.

Gentes con maletas y entre llantos detrás de los carteles de sus personajes despidiéndose en el aeropuerto de mi cráneo, esta vez para siempre. Bio, pío. Sucesos alta lisura eso fue un desenfreno pero que aquellos fantasmas no tengan más ranura. Manos sobre otras manos: desmoronamiento del decir. No hacer poesía hacer comienzo asar mis párpados contra un sol de durazno mientras el viento rasgue los pezones de Isabel que es el verbo al día. Si yo me voy, quiero decir: si el que se escribe aquí deja de hacerlo, este presente pasado se aferrará a unas manos que bucearán otro mundo en un libro diferente donde el verbo no se ponga por escrito. Bio, pío.

*Contra mi propio yo
yo estuve haciendo un libro:
tigre nadador lleno de sombras.*

¿Seremos entonces libres?

Libres. Y allí, en ese presente perpetuo se elevará un cuerpo nunca más incinerado en todos sus verbos. Un verbo es además lo que nadie quiso darnos. Millones de cuentos chinos, 40 mil estudiantes y doscientas enfermedades corriendo por los pasillos de cualquier enjambre de sueños cementados. Haciendo algo, diciendo algo, escupiendo por dentro lo que ellos necesitaron para cerrar el círculo amado de sus identidades. Trompetazo de todo lo que fue y tuvo y corrió con las piernas enrolladas en valeses y cuerdas de poemas que alojaron una matanza en la acrobacia de sus triángulos leídos como una fotografía, vanamente cubierta. Una tracción. Una atracción. Un cuello parchando el ojo de lo fugitivo. Una erosión en largo desconocimiento de lo que fue. Antes y después: un amuleto. Un acto de medusa alrededor de un montón de muñecos dormidos. Arritmia y llanto congelado en trance perpetuo. Un espacio negro antes de poner por acción lo que se ubica por pensamiento y viceversa hasta quedarse en blanco. Un striptease en banda. Solo un pedazo formal del formato de un hombre guiando el garabato de su desaparición.

TALLER DE LAS ESTRELLAS

a José Kozér

En el Principio era el Barroco:

Las estrellas arremolinadas haciendo migas de pan sobre la mesa interminable del Universo. Negro el cuerpo de la mesa, pues nadie comía allí, nadie vivía allí, más que el barroco y las vías lácteas y los planetas desordenados como ostras de mármol entre fango y agua.

Imágenes en libertad absoluta a las que había que ponerles una soga al cuello, hacerlas trizas, humanizarlas. La raja de la mierda de los asteroides. El deseo de la pulpa por romperse. Boas incineradas en tinajas de olas cósmicas. Acuarelas y mantecas dentro del brazo. Todo nuestro presente un trapo en llamas. Un cañerío desde el antemomento. Un chorro de metal con una tripa de flores ondeando los gemidos del abismo como una bandera.

En el Principio era el Barroco:

Sudaban sangre los márgenes de las palabras, los filos del pensamiento tenían prisa, ardían los colores dentro del casco absoluto de un vacío demoledor hecho de hueso y números. Asimismo ríos y tropezones sexuales había en la tibieza del maíz. Semen en las lunas y en los arcoíris abiertos a su transexualidad y pureza. Cáscaras de nueces eran los soles, ratones los agujeros negros, altos papagayos el plástico de los desiertos; y el papel era el contraste entre el vacío y el agua. La danza de las piedras en un rebote de luces. Las plantas y los animales eran cristales morados en el ojo del delfín que era de aceite. Vuelco de legañas en una lluvia eterna.

En el Principio era el Barroco:

La vacada: más de 200 planetas bailando enloquecidamente alrededor de un sol pezón como una bola de espejos. El desprendimiento de una retina roja color hormiga roja color de llama roja color de cielo. Caían no del cielo ni hacia la tierra, simplemente caían desde ninguna parte y hacia ninguna parte: uñas, momentos, disfraces, corsés (¿flotaban?) y fotos de unos tomates ahorcados en la aurora sin recrear aún. Todo lo que caía era en su fuego un sesgo paralítico del paramecio.

En el Principio era el Barroco:

La vacada: miles de estrellas inseminándose como algodón de pera. Chispas en los márgenes de la Nada. Indagación filosófica de un dedo en una vagina. Caída de mulos en un templo seseado por la fibra eléctrica que avanza a pistoletazos por la mitad del Vacío. Cortezas de cabezas en pilares imaginarios, con planos imaginarios, con sumas imaginarias y el rojo que no es la alfombra sino el tropiezo. Una galleta haciéndose añicos contra la tapa de un frasco: avena, arena y oxígeno coagulado cacareando una implosión fuera de juicios. Cacareando una explosión enriquecida.

En el Principio era el Barroco:

Una tela arrugada por tender. Una tela tendida por arrugar. La puñalada, la sangre y la raíz. Astillas en el páramo de la muerte dibujando un caballo. Aglomeración de burbujas en los tímpanos oscuros detenidos ante los sistemas solares como gas, gasa nuclear, cámara de ruidos, hoyo de los mil sueños de un paralelismo migratorio. Puro movimiento sin reventar. Vocales y minerales en efervescencia dentro de volcanes y volcanes en fiesta prendida. Un semillero de órganos clavado en la costilla de la noche mirada en rayos equis.

En el Principio era el Barroco:

Nuestra casa. Cortinas aleonadas, disfraz de rey, fauna del manjar en los polos de los árticos siderales. 600 millones de lenguas, tétricas lenguas, en un residuo de luz. Municiones de viajes espirales en una bandeja de peces fritos. Máscara de lo neutral en arritmia fosforescente. Nieve de las religiones en cara de búho. Tornados de algoritmos y obesas manchas de agua en estado embrionario. Presentimiento e Intuición en son de fornicación rayándose las caras. Colores y matas podadas en la penetración de una melena que tartamudeaba su tic tac allí frente a la gran ave. La noche.

En el Principio era el Barroco:

Un secreto mayor. Hilachas de pensamiento enredando la campana del mensaje tatuado como argumento alquímico oyendo, pero no, la división de los seres en millones de reses, en millones de confusiones, en centenares de paladares, en miles y miles de corrientes de aire remarcadas en la palma retorciendo el contenido de una metáfora.

Era el vacío al Principio:
el caos y el barroco irreductibles.